El testamento de la cafetera

Shyvirelle

Ficha para la representación

Género: comedia familiar en un acto, dividida en tres escenas.

Duración orientativa: 12 minutos, con pausas, miradas y movimientos sin apresurar los diálogos.

Reparto: cuatro intérpretes.

• **DORA:** madre jubilada. Tiene la casa a su nombre, conserva buen humor y decide por sí misma.

• **ESTELA:** hija mayor. Ordenada, lleva una libreta y cree que toda nota debe convertirse en un plan.

• **JULIÁN:** hijo del medio. Entusiasta para negociar, poco dispuesto a reparar cosas.

• **VERA:** hija menor. Práctica, escucha antes de sacar conclusiones.

Espacio: cocina-comedor de la casa de Dora. Una mesa, cuatro sillas y una puerta de entrada representada por un lateral del escenario.

Utilería: cafetera eléctrica vieja, completamente desconectada y sin agua; una etiqueta de papel pegada al costado con la lista «C. ASA / FIL. / JUNTA / 2 T.»; otra etiqueta «NO CONECTAR»; libreta y bolígrafo de Estela; un paño; una caja pequeña con una pieza de repuesto de utilería que Dora trae al entrar; bolsa de tela para trasladar la cafetera. No se enchufa ni se desmonta el aparato durante la representación. Todas las acciones son simuladas.

Escena 1. Un reparto muy anticipado

(Estela está sentada con una libreta abierta. Julián observa la cafetera desde lejos, como si fuera una antigüedad valiosa. Vera entra por la puerta lateral con una bolsa de tela vacía.)

VERA: ¿Mamá no ha vuelto todavía?

ESTELA: Fue al taller. Nos citó a las cinco y dejó esta nota en la cafetera.

JULIÁN: «C. ASA». Yo no quiero asustarlas, pero eso se lee «casa».

VERA: Si lo lees pegando las letras y quitando el punto.

JULIÁN: ¿No es así como se leen las notas importantes? No se puede escribir «casa» más discretamente.

ESTELA: Debajo dice «FIL.», «JUNTA» y «2 T.». Tiene forma de lista.

VERA: Porque es una lista.

ESTELA: Una lista puede ser cualquier cosa. Mamá nos pidió venir a todos al mismo tiempo. Dijo: «Las instrucciones están junto a la cafetera». Reconozcan que suena serio.

JULIÁN: Y añadió que necesitaba resolverlo hoy. Yo he traído una actitud conciliadora.

VERA: Has traído la actitud que usas para pedir que alguien más lave los platos.

JULIÁN: Eso es conciliar trabajo y descanso.

(Estela gira ligeramente la cafetera para leer mejor. No toca el cable.)

ESTELA: Yo propongo no sacar conclusiones precipitadas.

JULIÁN: Bien. Empecemos por la casa.

VERA: Acabas de sacar la conclusión más grande posible.

JULIÁN: La casa está escrita en la primera línea. No puedo ignorarla.

ESTELA: A mí lo que me inquieta es «2 T.». Mamá siempre ha dicho que hay dos temas pendientes con el patio y con el terreno del fondo.

VERA: El terreno del fondo es el mismo patio. Y «T.» puede significar tornillos.

JULIÁN: Qué visión tan poco familiar. ¿Dos tornillos? ¿Quién convoca a tres hijos para repartir tornillos?

VERA: Nadie está repartiendo nada.

ESTELA: Eso es lo que queremos averiguar.

(Julián se inclina hacia la etiqueta «NO CONECTAR».)

JULIÁN: Hay otra nota: «No conectar». Esto sí que es delicado.

VERA: Porque la cafetera falla.

JULIÁN: También podría ser una recomendación de no mezclar asuntos. No conectar el reparto de la casa con el de los objetos.

ESTELA: Tiene sentido.

VERA: ¿Desde cuándo «no enchufar una cafetera rota» significa «hacer una separación patrimonial»?

JULIÁN: Desde que mamá se aficionó a escribir con abreviaturas.

(Estela mira la libreta y dibuja una línea vertical, como si fuera a preparar un acta.)

ESTELA: Necesitamos orden. Primera pregunta: ¿alguien quiere quedarse a vivir aquí?

JULIÁN: Yo podría encargarme de la casa.

VERA: ¿Encargarte en qué sentido?

JULIÁN: En el sentido de asegurar que no se pierda el espíritu familiar.

ESTELA: Vivir aquí implica pagar arreglos y ocuparse del jardín.

JULIÁN: El espíritu familiar puede vivir en un jardín ajeno.

VERA: Mamá vive aquí. Empecemos por ese detalle.

(Se produce un silencio. Julián aparta la vista de la cafetera.)

Escena 2. Las interpretaciones convenientes

ESTELA: Nadie ha dicho que mamá vaya a mudarse. Simplemente estamos intentando entender sus instrucciones.

VERA: Sin preguntarle.

JULIÁN: Porque está fuera. Para eso sirve la iniciativa.

ESTELA: Mira, la palabra «JUNTA» quizá signifique que quiere reunirnos. Eso explicaría por qué nos llamó a los tres.

VERA: O que necesita una junta de goma.

JULIÁN: ¿Otra vez ferretería? Si dependiera de Vera, todo conflicto familiar se resolvería con una caja de herramientas.

VERA: Muchos se resolverían si alguien la abriera a tiempo.

ESTELA: Muy bien, hagamos una prueba. Cada uno dirá qué interpreta. Después compararemos.

JULIÁN: Yo interpreto que mamá está organizando el futuro. «C. ASA»: casa. «FIL.»: filiación, los hijos. «JUNTA»: reunión. «2 T.»: dos terrenos. Tiene una estructura clarísima.

VERA: Tiene las palabras que te convienen. Has convertido una cafetera en una notaría.

ESTELA: Mi lectura es más prudente. «C. ASA»: cuidado de la casa. «FIL.»: filas de tareas. «JUNTA»: todos juntos. «2 T.»: dos turnos por semana.

JULIÁN: Eso es peor que heredar una hipoteca.

VERA: Mi lectura: «C. ASA», cambiar asa; «FIL.», filtro; «JUNTA», junta; «2 T.», dos tornillos. Es una lista de reparación.

(Estela y Julián miran la cafetera. Vera señala, sin tocarla, el asa sujeta de forma desigual.)

ESTELA: El asa sí está floja.

JULIÁN: Puede ser una metáfora.

VERA: Una metáfora con dos tornillos.

ESTELA: Admitamos que Vera tiene una hipótesis. Pero la situación familiar sigue mereciendo una conversación.

JULIÁN: Yo apoyo las conversaciones, sobre todo cuando evitan el trabajo físico.

VERA: ¿Y qué conversación quieres tener?

JULIÁN: Que no conviene dejar la casa abandonada.

VERA: Mamá desayunó aquí esta mañana.

JULIÁN: Lo digo para el futuro, cuando quiera viajar o descansar.

ESTELA: Lo que sí tenemos pendiente es la gotera del lavadero. Y la llave del fregadero.

JULIÁN: Esos son detalles técnicos.

VERA: Son dos cosas que mamá lleva meses pidiendo que arreglemos.

JULIÁN: Yo dije que conseguiría a alguien.

ESTELA: Lo dijiste en julio.

JULIÁN: Conseguir a alguien de confianza requiere tiempo.

VERA: Hace una semana llamaste para preguntar si mamá seguía pagando el impuesto de la casa. Para eso encontraste tiempo.

(Julián se sienta. Estela cierra la libreta con menos energía que antes.)

JULIÁN: Bueno. Le pregunté porque me preocupa.

ESTELA: Nos preocupa a todos. A mí me inquieta que siga subiendo la escalera con las bolsas. Quisiera organizarle ayuda.

VERA: Entonces ofrezcamos ayuda. No hagamos un inventario de sus cosas.

ESTELA: Tengo una lista que quizá sirva.

JULIÁN: Siempre tienes una lista.

ESTELA: Eso no es un defecto.

VERA: No, si la persona sobre la que escribes puede leerla antes que nadie.

(Se oye la llave de la puerta. Los tres se ponen de pie al mismo tiempo. Vera retira su bolsa del camino. Entra Dora con una caja pequeña bajo el brazo.)

Escena 3. La propietaria de la cafetera

DORA: Qué recibimiento. ¿Me han preparado una fiesta o me van a examinar?

ESTELA: Mamá, queríamos hablar contigo de la nota.

JULIÁN: Antes de que alguien entienda mal nuestras intenciones, yo no he pedido nada.

DORA: Todavía no te he preguntado nada, hijo.

VERA: Han leído la lista de la cafetera como un reparto de la casa.

(Dora deja la caja sobre la mesa. Mira la etiqueta con detenimiento y luego a sus hijos.)

DORA: ¿Un reparto de qué?

ESTELA: Se parece a la palabra «casa».

DORA: Dice «cambiar asa». La abrevié para que cupiera. El filtro está roto, falta una junta y el taller me pidió dos tornillos. Me dieron una pieza equivocada y he ido a cambiarla.

JULIÁN: Pero nos llamaste a los tres.

DORA: Porque llevo dos meses pidiendo que alguien me ayude a llevar esta cafetera al taller. Nadie podía nunca el día que yo podía. Hoy decidí poner hora y ver qué pasaba.

VERA: Yo traje la bolsa. Te dije que iría contigo.

DORA: Tú sí. Gracias. A los otros les agradezco que al menos hayan venido.

ESTELA: Entonces la nota no era un testamento.

DORA: Estela, tengo la mala costumbre de estar viva. Y pienso conservarla un buen rato.

(Julián intenta reír; termina emitiendo una tos.)

JULIÁN: Bueno, ya que estamos todos, podríamos conversar sobre el mantenimiento de la casa.

DORA: Esa sí es una idea útil. Pero antes me gustaría saber cómo pasaron de un filtro de café a repartirse mis habitaciones.

ESTELA: Fue una cadena de interpretaciones.

VERA: Cada uno vio lo que quería ver.

JULIÁN: Yo vi una oportunidad de garantizar el futuro.

DORA: Qué curioso. Para garantizar el presente, te bastaba con arreglar la gotera.

(Julián mira sus zapatos.)

DORA: No me molesta que hablen del futuro. Me molesta que lo hagan como si yo fuera un mueble con fecha de entrega. Si algún día quiero decidir algo sobre esta casa, voy a decirlo con palabras completas. No en una etiqueta de reparación.

ESTELA: Tienes razón. Perdona. A veces organizo para sentir que estoy ayudando.

DORA: Organizar sirve. Por ejemplo, podemos organizarnos con los arreglos. Tengo tres pendientes, uno para cada hijo. Pueden elegir uno, o decirme que no pueden y buscamos otra solución. Lo que no quiero son promesas decorativas.

VERA: Yo te llevo ahora al taller y mañana puedo revisar contigo qué falta comprar para el grifo. No voy a tocar nada sin saber qué hay que cambiar.

DORA: Hecho. Esa es una oferta concreta.

ESTELA: Yo me encargo de coordinar a quien repare la gotera. Te enseño antes el presupuesto y tú decides.

DORA: Eso me sirve mucho.

JULIÁN: Entonces me queda… ¿el jardín?

DORA: El jardín no es un castigo. Hay una puerta que roza el suelo. Dijiste que podías ajustarla.

JULIÁN: Lo dije.

DORA: ¿Puedes venir el sábado, medirla y ver qué hace falta? Si no sabes, me lo dices. Prefiero una verdad a tres promesas.

JULIÁN: El sábado vengo. Sin excusas. Pero una cosa: ¿debo traer tornillos?

VERA: No los confundas con terrenos.

(Los cuatro se ríen. Estela abre su libreta y escribe tres tareas; Dora le señala la hoja.)

DORA: Quiero leer esa lista.

ESTELA: Por supuesto. Aquí dice «Dora decide los arreglos; Estela consulta el presupuesto; Vera acompaña al taller; Julián revisa la puerta el sábado».

DORA: Eso está bastante mejor. Ahora añade algo.

ESTELA: ¿Qué?

DORA: «La casa sigue siendo la casa de Dora». Por si alguien vuelve a encontrar una abreviatura.

(Estela lo escribe y le muestra la página. Dora asiente. Vera despliega la bolsa y, con ayuda de Dora, coloca dentro la cafetera desconectada. Julián sostiene abierta la puerta del escenario.)

JULIÁN: Mamá, ¿y si el taller no consigue el asa?

DORA: Compraremos otra cafetera cuando a mí me parezca. La etiqueta no puede decidir por nosotros.

VERA: Vamos, que luego cierran.

(Dora toma la bolsa junto a Vera. Se detiene en el umbral.)

DORA: Y, por cierto, el sábado hay café. Hecho con una olla si hace falta. Quien llegue primero pone la mesa.

JULIÁN: ¿Eso también es una cláusula?

DORA: No. Es una invitación. Puedes aceptarla sin negociar el comedor.

(Dora y Vera salen con la bolsa. Julián mira a Estela, luego la libreta.)

JULIÁN: ¿Tú crees que «poner la mesa» incluye lavar los platos?

ESTELA: Esta vez no necesitas interpretar nada. Pregúntalo el sábado.

(Estela cierra la libreta. Julián recoge el paño de la mesa y empieza a limpiar una mancha pequeña, sin que nadie se lo pida. Oscuro.)